

## LA FRONTERA LINGÜÍSTICA EN LAS PROVINCIAS DE ALICANTE Y MURCIA

Es muy poco conocida la frontera meridional del dominio lingüístico catalán, la cual es representada con notoria inexactitud incluso en las publicaciones más autorizadas, como la relación del Institut d'Estudis Catalans<sup>1</sup> y el mapa de la página xxv de la primera edición del volumen I del monumental *Diccionari Català-Valencià-Balear*, de Antoni M.<sup>a</sup> Alcover y Francesc de B. Moll, cuyo fragmento correspondiente se reproduce aquí.

Tales deficiencias de información tienen su origen en la imprecisión con que Hadwiger, quien, en general, fue bastante metódico, estudió este sector, equivocándose al describir la línea divisoria de las lenguas en el sur del dominio lingüístico catalán<sup>2</sup>. Del extremo septentrional de esta frontera del valenciano y su penetración en Aragón, tratado también por Hadwiger, me ocupé asimismo hace unos años<sup>3</sup>.

No ha merecido la atención de los lingüistas el mapa con la distribución de las lenguas en la provincia de Alicante, publicado por Figueras Pacheco<sup>4</sup>, que, aunque es más preciso y acertado que los mapas más divulgados, contiene asimismo inexactitudes importantes.

Los datos que utilizo en este estudio los recogí en los viajes de encuestas dialectológicas que realicé en 1934 por dicha provincia de Alicante en compañía de F. de B. Moll para formar el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, y aprovecho también los que recogieron con el mismo objeto, en 1932,

<sup>1</sup> «Estadística de la Llengua catalana per a l'any 1930», *Butlletí de Dialectologia Catalana*, 1932, xx, p. 7.

<sup>2</sup> HADWIGER, J., «Sprachgrenzen und Grenzmundarten des Valencianischen», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 1905, xxix, p. 713.

<sup>3</sup> «Noticia del habla de Aguaviva de Aragón», *Revista de Filología Española*, 1949, xxxiii, p. 15.

<sup>4</sup> FIGUERAS PACHECO, F., «Provincia de Alicante», ap. CARRERAS CANDI, F., *Geografía General del Reino de Valencia*, Barcelona, s. d., p. 231.

los señores A. M. Espinosa y L. Rodríguez Castellano. La primera noticia fehaciente sobre la penetración del valenciano en la provincia de Murcia, la obtuve de don Antonio Gacías, inteligente aficionado mallorquín a la Lingüística, que en los años 1947-50 residió en Murcia; su informador principal fue don Luis Rico Navarro, propietario rural, natural y vecino de la Cañada del Trigo (aldea de Jumilla). Posteriormente, en 1970, recorrí en compañía del escritor don Antonio Ródenas, natural de Monóvar, la comarca murciana de lengua catalana, realizando numerosas encuestas dialectales <sup>4bis</sup>.

\* \* \*

La villa de Guardamar, con 4.715 habitantes, es la única población de la orilla derecha del río Segura que habla valenciano, aunque no lo consignara así Hadwiger <sup>5</sup>, y, siguiendo los datos de éste, no figurase incluida dicha localidad en el dominio lingüístico catalán, según el mapa de la primera edición del primer volumen del *DCVB* (1930), si bien este extremo ha sido rectificado en la segunda edición (1968); el Institut d'Estudis Catalans había cuidado ya de enmendar tal error y comprendió Guardamar en el área de la lengua catalana reseñada en 1931 <sup>6</sup>.

Al sur de Guardamar pertenecen ya al área lingüística del castellano la ciudad de Torrevieja (en valenciano, *Torrevel·la*) y su aldea de La Mata (oficialmente denominada Torrelamata), pasando la frontera idiomática por las colinas de la sierra de Moncayo. El cambio de lengua se realiza en toda esta frontera bruscamente, sin que haya dialectos de transición. J. García Soriano <sup>7</sup> transcribe una canción valenciana alusiva, recogida en Guardamar:

*Les xiques de Torrevel·la  
al cresol diuen candil,  
a la finestra ventana  
i al jolivert perejil.*

De hecho esta copla geográfica no es sólo guardamarenca, pues aparece repetida, con las naturales modificaciones del primer verso, a lo largo de toda la frontera lingüística en el Reino de Valencia <sup>8</sup>.

El núcleo urbano de Torrevieja, aun prescindiendo de las recientes urbanizaciones turísticas, es muy moderno, y su desarrollo y prosperidad son de-

<sup>4bis</sup> Se hacen bastantes referencias a tales encuestas en el reciente libro de RÓDENAS MARHUENDA, A., *D'Azorin i el país meu*, Valencia (L'Estel), 1973, que, pese a la imprecisión de su título, es en gran parte una monografía comarcal.

<sup>5</sup> *ZjvPh*, XXIX, p. 713.

<sup>6</sup> *BDC*, XX, p. 7.

<sup>7</sup> *Vocabulario del Dialecto Murciano*, Madrid, 1932, p. LXII.

<sup>8</sup> SANCHIS GUARNER, M., «Locucions tòpiques valencianes», *Butlletí del Diccionari de la Llengua catalana*, 1936, XVIII, pp. 16, 85, 21, y *Els pobles valencians parlen els uns dels altres*, vol. I (1963), p. 111, y II (1968), p. 194.



Sector meridional del dominio lingüístico catalán, según aparece representado en el mapa de la primera edición del *Diccionari Català-Valencià-Balear* de ALCOVER-MOLL, Palma de Mallorca, 1926.

bidos a las dos ricas salinas de sus inmediaciones. A finales del siglo XVIII escribía el naturalista Antonio Josef Cavanilles<sup>9</sup>: «Contiguo al cabo Cerver, mirando al sudueste, se ha ido formando una población llamada Torrevieja, donde 25 años hace, había tres familias, y actualmente 106, ocupadas casi todas ellas en las varias faenas de las salinas.» Hasta 1820 que se segregó de Orihuela, no constituyó Torrevieja municipio propio. Es muy probable que no pocos de los colonizadores de Torrevieja fueran italianos de la isla de Tabarca, colonia que poseía Génova en la costa africana y que conquistó el bey de Túnez en 1741, cuyos habitantes fueron redimidos por nuestro Carlos III en 1768 y trasladados a Alicante, siendo establecidos principalmente en la Illa Plana, isla que desde entonces recibe también el nombre oficial de Nueva Tabarca; parecen confirmar tal inmigración de genoveses, los numerosos apellidos italianos que se conservan en Torrevieja, tales como Boracino, Bernardi, Parodi, Grimaldi, Carcagno, Verdi, Rabagliato, etc.

En Torrevieja se habla el murciano seseante general de la Huerta de Orihuela, el «panocho». Al sur de Torrevieja desaparece ya el seseo en el Pilar de la Horadada, importante aldea oriolana de 3.698 habitantes, en la punta meridional extrema de la provincia de Alicante<sup>10</sup>, cuya habla viene a coincidir con el murciano general; en cambio, se registra ya el típico seseo oriolano en los caseríos de Los Montesinos, La Bujosa, y en el lugar de San Miguel de las Salinas, contiguos a Torrevieja.

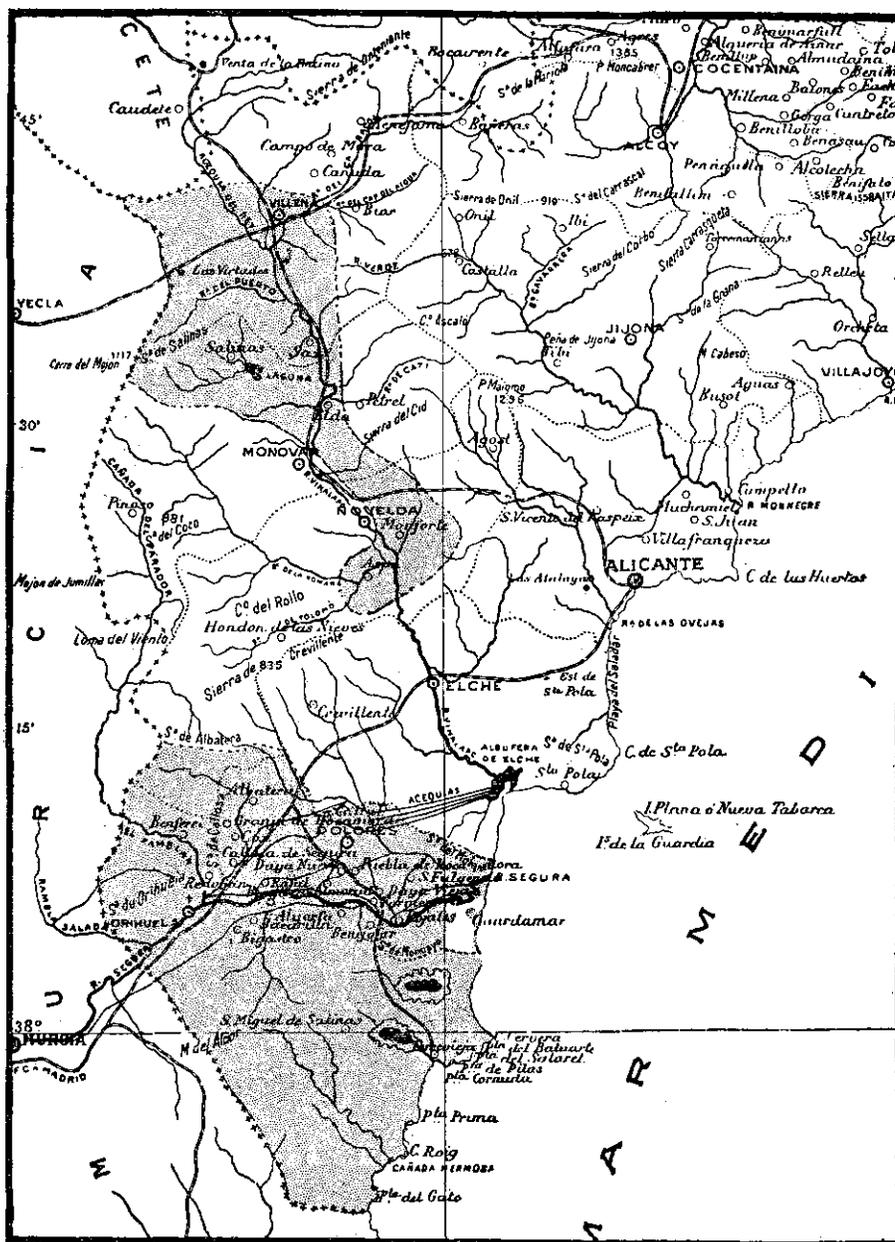
La población de Guardamar es mucho más antigua, pues ya tenía importancia durante la Reconquista, si bien durante varios siglos formó parte del municipio de Orihuela, del cual se segregó en 1602. Como la Huerta de Orihuela estuvo durante la Edad Media íntegramente poblada por moros, los reyes de Aragón se esforzaron por establecer cristianos en la fortaleza estratégica de Guardamar, y los monarcas aragoneses Martín el Humano y Alfonso el Magnánimo otorgaron en 1400 y en 1456 desorbitados privilegios a los pobladores cristianos y de lengua catalana de Guardamar<sup>11</sup>.

Guardamar, como Torrevieja y Rojales, fue totalmente destruida por un terrible terremoto en 1829, y al ser reconstruida cambió de emplazamiento, siendo trasladada desde un cerro a la llanura. Como Guardamar no dispone de la fuente de riqueza de las salinas, su población no ha podido medrar como la de Torrevieja, y no pocas de las casas de labranza (*faenes*) guardamarencas están habitadas por colonos procedentes de los pueblos de la Huerta de Orihuela de lengua castellana. Esa penetración del castellano ocurre particularmente en la zona del término municipal del norte de la villa, en la misma gola o desembocadura del Segura, de tal modo que Guardamar viene a formar un

<sup>9</sup> *Observaciones sobre la Historia natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, 1795-7, II, p. 95.

<sup>10</sup> NAVARRO TOMÁS, T.; ESPINOSA, A. M. (hijo), y RODRÍGUEZ CASTELLANO, L., «La frontera del andaluz», *Revista de Filología Española*, 1933, XX, p. 258.

<sup>11</sup> CASTAÑEDA ALCOVER, V., *Relaciones topográficas e históricas del Reino de Valencia*, Madrid, 1919, I, p. 77.



La frontera lingüística en la provincia de Alicante, según Figueras Pacheco, en la *Geografía General del Reino de Valencia*, dirigida por F. CARRERAS CANDI, volumen «Provincia de Alicante», por F. FIGUERAS PACHECO, p. 231.

islote lingüístico. En el mismo Guardamar recogí una variante de la citada canción geográfica, alusiva a este hecho.

*Les xiques de baix del marge  
al cresol diuen candil...*

*Baix del marge* es el nombre dado al citado sector derecho de la gola del Segura. El valenciano de Guardamar es el mismo que se habla en el Campo de Elche, si bien conservan la *r* final.

Al oeste de Guardamar se habla ya el panocho o murciano oriental en Rojales (denominada *Rojals* en valenciano), villa de 3.863 habitantes, que fue aneja de Guardamar cuando ésta se separó de la municipalidad de Orihuela en el siglo XVII, pero que antes del año 1786 se había constituido en municipio independiente. Es muy probable que la emancipación de Rojales de la jurisdicción de Guardamar esté relacionada con la organización de las Pías Fundaciones al nordeste de dicha villa.

Pertenecen también al dominio lingüístico castellano las tres villas de San Fulgencio, Dolores y San Felipe Neri, fundadas a mediados del siglo XVIII, cuando el filantrópico cardenal Luis Belluga, obispo de Cartagena, estableció las Pías Fundaciones, desecando 5.500 hectáreas de terreno pantanoso y salobre, antes inhabitable, que fueron conquistadas para la agricultura, y cedidas en censo enfiteútico a numerosos colonos, procedentes en su mayoría de la Vega murciana y del Campo de Cartagena. La Huerta de Orihuela había quedado en gran parte deshabitada al producirse en 1609 la expulsión de los moriscos. A pesar de los estragos del citado terremoto de 1829, siguieron prosperando las villas de San Fulgencio y de Nuestra Señora de los Dolores (llamada oficialmente sólo Dolores, y popularmente, La Majada), las cuales cuentan, respectivamente, con 955 y 5.425 habitantes. No le ocurrió así a la de San Felipe Neri, la mayor parte de cuyo caserío fue convertido en ruinas, y decayó tanto que perdió su independencia administrativa y en 1884 fue agregada al municipio de Crevillente; no obstante lo cual, los 300 habitantes con que ahora cuenta siguen hablando castellano. La partida pantanosa del Saladar, que, como indica su nombre, es de difícil colonización, separa San Felipe del resto del término municipal de Crevillente, que habla valenciano. En este sector del término crevillentino el Instituto Nacional de Colonización ha establecido en el año 1958 el nuevo poblado de El Realengo, que cuenta con 419 habitantes, castellano-hablantes, pues proceden de la cuenca del Segura y la región granadina.

El valenciano es hablado en todo el extenso término municipal de Elche (la forma autóctona del topónimo es *Elx*, antiguamente escrito *Elig*), que entre el núcleo urbano y los *rodals* o partidas rurales cuenta con 122.663 habitantes, y asimismo en la comarca cuya capital constituye esta industriosa ciudad, el *Camp d'Elx* o el *Baix Vinalopó*, pues el corónimo varía según los geógrafos. El distrito rural o *rodal* elchano del extremo sudeste de la comarca es el caserío de la Marina, junto a los arrozales del Pinet y las ruinas del pueblo del Molar,

otra víctima del terremoto de 1829, donde ahora se desarrolla una importante urbanización turística. Aunque Alfonso X de Castilla donó Elche a su hermano don Manuel, su verdadero poblamiento con catalanes fue obra de Jaime I en 1265, completada por Jaime II en 1304.

La frontera lingüística pasa por el carrizal que separa el Campo de Elche del término de Dolores, quedando en la zona del valenciano los populosos *rodals* elchanos de Matola y de Puçol. También se habla valenciano en la antiquísima villa de Crevillente (en valenciano, *Crevillent* o *Clevillén*) y en casi todo su término municipal; la población de Crevillente fue casi totalmente mudéjar, y la historia de esta localidad, que en 1470 fue integrada en el Marquesado de Elche, aparece muy vinculada a esta ciudad, con la que mantiene estrechos nexos; Crevillente, deshabitado casi el 1609 al ser expulsados los moriscos, fue repoblado con lentitud<sup>12</sup> y seguramente con cristianos viejos elchanos.

En el término de Crevillente se inicia, en dirección oeste, la abrupta sierra que toma el nombre de dicha localidad, y que se prolonga hacia el sudoeste por la de Albatera, separando las vertientes de los ríos Vinalopó y Segura. En algunas de las vaguadas de estas desoladas montañas calizas, la tenacidad de los campesinos ha conseguido reducir a cultivo las laderas de los pelados montes, desarrollándose nuevos núcleos de población. La mayoría de tales colonos proceden del Valle de Novelda, y en toda esta sierra se habla valenciano, aunque en todos los mapas, salvo el de Figueras Pacheco, e incluso en el de la segunda edición del volumen I del *DCVB*, se las ha venido representando como pertenecientes al dominio lingüístico castellano.

Los nuevos municipios que han venido surgiendo en las hoyas de estas montañas, son el Fondó de les Neus (cuyo nombre oficial es Hondón de las Nieves), con 1.247 habitantes, y el Fondó dels Frares (oficialmente denominado Hondón de los Frailes), con 556 habitantes. El Fondó de les Neus fue segregado de Aspe en 1839, y el Fondó dels Frares lo ha sido del de les Neus en 1926. En la estadística de hablantes del catalán, publicada por el Institut d'Estudis Catalans en 1932, no fueron comprendidos estos municipios<sup>13</sup>. García Soriano incluyó erróneamente Hondón de los Frailes entre los pueblos de habla murciana en la provincia de Alicante<sup>14</sup>. Un verdadero entrante del amplio y complejo término municipal de Orihuela en la sierra de Crevillente, en el límite provincial con Murcia, lo constituye la partida y lugarejo oriolano de Barbarroja, cuyos 161 habitantes hablan valenciano; Barbarroja se relaciona, de hecho, mucho más con el Fondó dels Frares que con Orihuela, la matriz de su municipio. Hablan también valenciano los lugarejos Les Cases de Galiana, con 62 habitantes, en término del Fondó dels Frares, y de la Canalosa de Baix,

<sup>12</sup> GOZÁLVEZ PÉREZ, V., *Crevillente. Estudio urbano y demográfico*, Valencia, 1971, p. 20.

<sup>13</sup> *BDC*, xx, p. 7.

<sup>14</sup> Ob. cit., p. XIII.

con 90 habitantes, y la Canalosa de Dalt, con 309, del término del Fondó de les Neus.

La frontera lingüística pasa por el sur de las susodichas sierras de Crevillente y de Albatera, siguiendo el límite del que fue partido judicial de Novelda con los de Dolores y Orihuela. Se habla murciano seseante en las antiguas villas de Catral, con 2.904 habitantes, y de Albatera, con 5.417 habitantes, incluidos los de su caserío anejo de La Estación, que se ha desarrollado recientemente; Catral y Albatera después de la Reconquista fueron poblaciones de mudéjares incluidas en la jurisdicción municipal de Orihuela, de la que segregaron Albatera en 1627 y Catral en 1741. Unos malsanos saladares separan el término de Albatera del de Crevillente.

Más al sudoeste, se encuentran ya plenamente dentro del dominio lingüístico castellano los lugares de la Granja de Rocamora, con 1.533 habitantes, y de Coj (oficialmente escrito Cox), con 3.531 habitantes, que antiguamente fueron comprendidos también en la jurisdicción municipal de Orihuela, y que se hallan situados al pie de la desnuda sierra de Callosa, enlazada con la Muela y sierra de Orihuela, y perteneciente a la cuenca del río Segura. También se habla murciano en Benferri, lugar de 894 habitantes, contiguo a la rambla de Abanilla, afluente del Segura, en la prolongación de la citada sierra de Castalla; Benferri en 1622 se segregó de Orihuela, pero el término municipal de ésta circunda totalmente el suyo. El murciano hablado en Benferri, como el de todos los pueblos alicantinos citados, es seseante, según es propio y característico de casi toda la Huerta de Orihuela <sup>15</sup>.

La frontera lingüística tuerce luego perpendicularmente hacia el norte, siguiendo un trecho del límite de las provincias de Alicante y Murcia. Ya se ha dicho que se habla valenciano en el caserío oriolano de Barbarroja. En cambio, se habla panocho y ya sin seseo <sup>16</sup> en la villa murciana de Abanilla (topónimo que estaría mejor escrito Habanilla; en la documentación valenciana antigua siempre se le denomina *Favanella*), con 3.026 habitantes, y en sus aldeas Macilvenda (escrito oficialmente Macisbenda), con 649 habitantes, y Barinas, con 1.227 habitantes.

Asimismo en El Cantón, caserío de 284 habitantes, del término municipal de Abanilla, muy próximo al límite de la provincia de Alicante, el habla general de la población es el castellano, si bien todos los vecinos entienden y muchos hablan el valenciano, e incluso en bastantes casas es la lengua familiar, puesto que abundan las familias de inmigrantes oriundos del valle de Novelda.

Pero si El Cantón es una localidad bilingüe, hablan ya plenamente valenciano y deben ser resueltamente incluidos dentro del dominio lingüístico catalán, los lugares y caseríos del término de Abanilla situados al norte de la sierra de Barinas, cerca del recodo, muy pronunciado, que forma hacia el oeste la divisoria provincial. Se trata de los caseríos de Roca de Togores y de las

<sup>15</sup> RFE, xx, p. 258.

<sup>16</sup> RFE, xx, p. 259.

Casas de los Martínez, componentes de la partida llamada oficialmente Cañada de la Leña, con 273 habitantes, y más al oeste el lugarejo de la Zarza (en el valenciano autóctono, *la Sarsa*), con 264 habitantes. Todos estos lugares son bastante modernos, como lo es la explotación agrícola de la comarca, iniciada no antes del siglo XIX por colonos procedentes del valle de Novelda, los cuales no han sentido la necesidad de cambiar de idioma, ya que se hallan en la inmediata vecindad de pueblos más importantes que hablan valenciano, y con los cuales tienen la economía íntimamente vinculada; en cambio, su cabeza de municipio murciana está lejos y apenas si tienen con ella otro nexo que el meramente administrativo.

Todos los mapas en que figura la delimitación del dominio lingüístico catalán, con la sola excepción del de Figueras Pacheco, antes reproducido y que nadie ha tenido en consideración, representan un agudo entrante del castellano al sur del Pinoso y al norte de Crevillente, hasta llegar a Aspe y Monforte, localidades de lengua castellana, las cuales quedarían así unidas lingüísticamente, sin solución de continuidad, con la provincia de Murcia. La realidad es, sin embargo, que se habla valenciano en todos los poblados y casas de labor que se hallan en las sierras de l'Ofra, el Rotillo, la Cava y el Algaiat, situadas en ese supuesto entrante del castellano que refieren los mapas, tanto en los de la vertiente meridional, en la vaguada del barranco de Tolomó, afluente de la rambla del Vinalopó, donde se encuentra el ya citado pueblo del Fondó de les Neus (u Hondón de las Nieves), como en el norte de dichas sierras, en la cuenca de la rambla de Tarafa, tributaria también de la de Vinalopó, donde en 1926 se constituyó el nuevo municipio de La Romana (la cual convendría distinguir con el determinativo de «baja» o de «Tarafa»), segregándose del de Novelda; cuenta la Romana de Tarafa con 940 en el núcleo del municipio y 1.056 en el término. Otro municipio de este sector, que también habla valenciano, también reciente y que tampoco figura en los mapas del dominio lingüístico catalán, es el de L'Alguenya (oficialmente escrito Algueña), con 1.490 habitantes, segregado en 1926 del del Pinoso; cerca de l'Alguenya, que está en una hoya entre la sierra de l'Algaiat y el Cabezo de la Sal, se encuentra el caserío anejo de la Solana, con 165 habitantes.

Más al este, en el interior de la provincia de Alicante, en torno a la confluencia de la rambla de Tarafa y el río Vinalopó, hay en el valle de éste un islote de lengua castellana, compuesto por las villas de Aspe y Monforte, con unos 150 Km<sup>2</sup> de superficie. Figueras Pacheco, en el mapa que hemos reproducido, comete el error de unir por el norte, sin solución de continuidad, el habla castellana seseante de Aspe y Monforte con la de Elda; asimismo, Rafael Coloma<sup>17</sup> califica metafóricamente este sector de «península lingüística», si bien no especifica claramente si el imaginario «istmo» —de penetración del castellano— lo considera septentrional, como Figueras Pacheco, o ponentino, como la generalidad de los dialectólogos.

<sup>17</sup> COLOMA, RAFAEL, *Viaje por tierras de Alicante*, Madrid, 1957, p. 214.

Aspe (en valenciano, denominado *Asp*) cuenta con 12.941 habitantes en el núcleo urbano, más 289 en el término; anteriormente estuvo emplazado en el caserío que significativamente se denomina Aspe el Viejo. Monforte (seudocastellanización de su nombre valenciano *Montfort*, que era una adaptación por equivalencia acústica del árabe *Nomfot*) tiene 3.767 habitantes; en término de Montfort se habla ya valenciano en el caserío del Pou-blanc (o Pozoblanco).

Aspe y Montfort fueron incluidos por Alfonso X de Castilla en el término municipal de Alicante (1241), pero es dudoso que fueran repoblados entonces. Consta, en cambio, que en 1459 se estableció en Montfort una morería real, a la cual acudían en tropel los sarracenos de los pueblos cercanos de señorío, huyendo de las servidumbres de la jurisdicción señorial<sup>18</sup>. La morería montfortina sería destruida, probablemente, por los agermanados en 1520, puesto que en el momento de la expulsión de los moriscos, en 1609, en Montfort había 200 familias de cristianos viejos, según hace ver Lapeyre<sup>19</sup>, los cuales, seguramente, hablaban castellano.

Al norte de l'Alguenya se halla el Pinoso (antiguamente denominado les Cases de Costa), villa donde, como ya consignó Hadwiger, se habla valenciano. En su término municipal, compuesto principalmente por la cuenca alta de la rambla de Abanilla, afluente del Segura, además de la villa de El Pinós (llamada en castellano Pinoso), con 3.813 habitantes, se encuentran tres aldeas: el Rodriguillo, con 611 habitantes; les Cases d'Ibáñez, con 119, y Ubeda, con 246, habiendo además importantes caseríos, como el Culebrón, con 195 habitantes, y Les Enzebres, con 260, y otros menores, en todos los cuales, pese a la forma castellana del nombre de algunos de ellos, se habla valenciano.

Al oeste de l'Alguenya, la frontera provincial tuerce en ángulo recto hacia el norte. Creo haber sido el primero<sup>20</sup> que ha hecho constar que el catalán penetra por este sector, con una ligera amplitud, en la provincia de Murcia, por los términos municipales de Jumilla y Yecla, en unos 300 kilómetros cuadrados de superficie, llegando aproximadamente hasta el Carche, elevada sierra que separa las vertientes de la citada rambla de Abanilla, de las ramblas del Moro y del Judío, que afluyen al Segura cerca de Cieza.

El primero de los poblados del término municipal de Jumilla que habla valenciano, que encontramos en dirección sur-norte, es la Cañada del Trigo, con 520 habitantes, al oeste de la cual se encuentran los caseríos de Els Càpitos y de Escandell, todos al norte de la sierra de Quivas, la cual constituye la

<sup>18</sup> GUAL CAMARENA, M., «Los mudéjares valencianos. Aportaciones para su estudio», *Saitabi*, VII, Valencia, 1949, pp. 165-199.

<sup>19</sup> LAPEYRE, HENRI, *Géographie de l'Espagne morisque*, París, 1959, p. 47; no da la población de Montfort en 1572 ni en 1609, pero en el minucioso censo publicado por BORONAT, P., *Los moriscos españoles y su expulsión*, Valencia, 1901, da 230 casas de cristianos viejos (1.150 habitantes) en Monforte, lugar del rey. V. REGLÁ, JOAN, *Estudios sobre los moriscos*, Valencia, 1964, p. 112.

<sup>20</sup> SANCHIS GUARNER, M., *Gramàtica Valenciana*, Valencia, 1950, p. 53, y en «Factores históricos de los dialectos catalanes», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, 1956, vi, p. 180.



verdadera frontera lingüística. Los edificios de la Cañada del Trigo atraviesan la línea de demarcación provincial, y así una parte de sus casas son de la provincia de Murcia y otra de la de Alicante, con 57 habitantes en el término municipal del Pinoso.

También en el interior de la provincia de Murcia y en término municipal de Jumilla, pero no muy distantes de la frontera provincial, se habla también valenciano por la totalidad de la población en los caseríos de la Torre de Rico, con 447 habitantes; el Arsenal, els Tomasons y l'Alberquilla, con 73 habitantes, y algunos otros de menor cuantía; el principal es la Torre, con unos 500 habitantes, y allí radica la iglesia y la alcaldía pedánea, pero todos estos lugarejos reconocen a la villa valenciana del Pinós como su verdadero centro económico y cultural; con la lejana Jumilla no tienen apenas conexión alguna.

Asimismo se habla valenciano por la totalidad de la población en Raspay, con 444 habitantes, aldea del término municipal de Yecla, contigua al límite de la provincia de Alicante (el nombre valenciano de esta localidad es El Carxe, el mismo de la sierra principal del sector); es errónea la inclusión de Raspay en el dominio del habla murciana, que hace García Soriano<sup>21</sup>.

Parece que todos esos poblados murcianos de lengua catalana son modernos. Antes del siglo XVIII estas tierras eran yermas en gran parte, dedicadas sólo al pastoreo trashumante. Probablemente los colonos valencianos que en estos dos últimos siglos la han ganado para el cultivo, procedentes del Pinoso, del Valle de Novelda e incluso de la Hoya de Castalla, habrían absorbido a la escasa población murciana que allí encontrarán.

En el Nomenclátor oficial de 1865, el primero en que aparecen registrados, figuran la Cañada del Trigo con 37 casas y Raspay con 14, cuando en el de 1940 se les asigna, respectivamente, 196 y 93; el número de sus habitantes en 1893 era solamente 82 en la Cañada del Trigo, 136 en la Torre de Rico y 223 en Raspay. Un reflejo de la susodicha colonización valenciana de estas sierras y vaguadas, son los nombres de Casas del Monovero y Casas de los Valencianos, de dos caseríos del término de Jumilla citados en el Nomenclátor del Instituto Geográfico y Catastral de 1930, mucho más detallado que el posterior. Tal vez sea una confirmación del carácter reciente de tales núcleos de población, o al menos del de su incremento, el hecho de que carezcan de un nombre valenciano popular.

Al norte del Pinoso y Raspay tuerce perpendicularmente la frontera lingüística en dirección oeste-este y el castellano penetra en la provincia de Alicante ocupando su ángulo noroeste, en una especie de paralelogramo con tierras de los antiguos estados nobiliarios del Marquesado de Villena, con 23.483 habitantes, y el Condado de Elda. Es natural que el castellano sea la lengua propia de Villena y de Saj (escrito oficialmente Sax, con arcaísmo ortográfico injustificado), con 5.655 habitantes, poblaciones que desde la Reconquista pertenecieron al Reino de Murcia y que hasta 1836 no fueron agregados

<sup>21</sup> Ob. cit., p. XIII.

a la provincia de Alicante, entonces de reciente creación, y que hasta 1960 pertenecieron en lo eclesiástico a la diócesis de Cartagena y no a la de Orihuela, como todos los pueblos alicantinos tratados hasta ahora.

Sin embargo, llama la atención que también se hable castellano en Elda y su antigua población aneja de Salinas, las cuales siempre, desde 1306, han estado incluidas en el Reino de Valencia, y desde su creación, en el siglo XVI, al obispado de Orihuela.

Con la antigua frontera de los Reinos venía coincidiendo en este sector el límite de los partidos judiciales de Monóvar y Villena, demarcaciones alteradas recientemente; es decir, que la frontera histórica pasaba por la sierra de Salinas y los Picachos de Cabrera. Sin embargo, la divisoria de las lenguas no coincide con la frontera histórica, sino que se halla un poco más al sur, en la sierra de la Sima y la Peña Bolón, quedando en la parte del valenciano la aldea de Ubeda y los caseríos de El Culebrón y de Les Enzebres, del municipio del Pinoso, citados ya anteriormente, y asimismo todo el término municipal de Monóvar (en valenciano, Monòver o Monnòver), en cuyo demarcación se encuentran las importantes aldeas de El Xinorlet, les Cases del Senyor y la Romana Alta, y numerosos caseríos, entre los cuales destacan los del Fondó, Cavafría, els Alforins, els Falcons, etc.

Según se ha dicho, al norte de Monóvar se habla castellano en Salinas, antigua aldea de Elda, lugar que cuenta con 911 habitantes y que en 1752 fue trasladado a su actual emplazamiento, pues se encontraba en la orilla de la laguna salobre, y el año anterior había sido inundado<sup>22</sup>. Hadwiger, en su citado estudio, no hace mención de Salinas.

Se habla asimismo castellano en la industrial y populosa ciudad de Elda, con 39.972 habitantes en el núcleo urbano y 1.432 en el término municipal. Elda, seguramente, es una de las poblaciones más antiguas de esta comarca (al menos su nombre, que seguramente es el mismo *Ildum* de los itinerarios romanos, la *Ello* de las sedes visigóticas y la *Ayãll* que citan los historiadores árabes), y que siempre ha pertenecido, según se ha dicho, al Reino de Valencia. Elda formó parte del latifundio del infante castellano don Manuel, hermano del rey Alfonso X el Sabio, pero en el siglo XIV pasó al dominio de la orden militar de Santiago, y fueron seguramente los caballeros santiaguistas quienes establecieron los primeros repobladores cristianos (castellanos) en el lugar. El hecho de que en el castellano hablado en Elda por la población indígena —no la inmigrante—, y en Salinas, se practique el seseo y diversas de sus particularidades léxicas, mientras que ya se distinguen *c*<sup>o</sup>, *l* y *s* en el castellano de las poblaciones vecinas de Saj y Villena, que hasta hace siglo y medio fueron murcianas, induce a agrupar lingüísticamente Elda y Salinas con las poblaciones de Aspe y Monforte, no lejanas, aunque tampoco contiguas, las cuales, según se ha dicho, forman un islote de castellano seseante dentro de la zona de lengua catalana de la provincia de Alicante.

<sup>22</sup> MADOZ, P., *Diccionario Geográfico*, XIII, p. 697.

Aunque radique propiamente en el término municipal de Elda, se habla valenciano en el importante caserío de 240 habitantes desarrollado en torno a la estación ferroviaria de Monóvar, el cual es tan sólo un apéndice de esta ciudad, de la que sólo dista un kilómetro. En cambio, según mis referencias, se habla ya castellano en La Jaud, otro caserío del término de Elda, cercano al de la estación de Monóvar (es posible que *La Jaud*, denominada en valenciano *l'Aixau*, sea sólo una castellanización de *l'eixauc*, palabra valenciana que significa «desagüe»).

Junto a Elda la frontera lingüística describe otro ángulo recto, ahora en dirección sur-norte, quedando en la zona de lengua catalana la villa de Petrer (escrita Petrel oficialmente), con 15.804 habitantes, y sus caseríos del Palomaret y de Caprala. Hasta el siglo XVIII fue Petrer una aldea de Elda, a cuyo condado perteneció; antes de 1609 fue Petrer población exclusivamente morisca, y seguramente fue repoblada, tras la expulsión, con cristianos viejos procedentes de las vecinas Hoya de Castalla y Vega de Biar, lo cual explicaría la catalanidad de su lengua. La expansión de Elda ha hecho que su caserío llegue a tocar el de Petrer y que entre ambas poblaciones no exista ahora solución de continuidad. Pese a que su economía está muy vinculada, se mantiene entre Elda y Petrer una viva rivalidad, y la población autóctona de Petrer —no la inmigrante— conserva el valenciano como signo comunitario diferencial<sup>23</sup>.

Al norte de Petrer la frontera lingüística aparece perfectamente definida y explicada. Se habla valenciano en la Hoya de Castalla y en la Vega de Biar, comarcas que siempre fueron del Reino de Valencia y que pertenecen a la diócesis valentina y no a la de Orihuela. En cambio, se habla castellano sin seseo en el Marquesado de Villena, que, según se dijo, hasta hace poco más de un siglo fue del Reino de Murcia, y poco más de una década, de la diócesis de Cartagena.

Son, pues, de lengua castellana la villa de Saj y la ciudad de Villena, en cuyo término se encuentra el caserío de la Venta de la Encina, con 1.125 habitantes, desarrollado modernamente en torno a un nudo ferroviario en el

<sup>23</sup> La vehemente rivalidad entre Elda y Petrer la comentaba ya Cavanilles en el siglo XVIII (*ob. cit.*, II, p. 258): «Con distar sólo media legua estos pueblos, si se examinan y comparan sus moradores, parecerán nacidos en climas muy diversos, según las diferencias en el idioma, trages e inclinaciones. Lejos de estimarse como buenos vecinos, casi se aborrecen y detestan: los de Petrel oriundos de la contigua Hoya [de Castalla], de donde vinieron a reemplazar los moriscos expulsos, creen que los de Elda tienen otra alcurnia, y conforme a esta preocupación infundada prorrumpen en expresiones ajenas de la buena amistad; los de Elda corresponden con otras, satisfaciendo en cierto modo a su resentimiento, bien que con más moderación; hablan en castellano sin elección de voces, sin pureza: los de Petrel en valenciano tan cerrado como en los pueblos descritos en este último libro [cuarto: Sur o tierras meridionales del Reyno de Valencia].» En tono más frívolo trata del mismo tema, en 1957, un capítulo del libro de Rafael Coloma (*ob. cit.*, pp. 223-227), con el epígrafe «Un Elda-Petrel de Campeonato de Liga». De la situación actual del problema ha tratado en 1973 Ródenas Marhuenda (*ob. cit.*, pp. 170 y ss.).

confín noroeste de la provincia. Hay asimismo otros caseríos importantes del término de Villena que hablan castellano, como las Virtudes, las Casas de Campo, etc. Sin embargo, el caserío de La Safra, al nordeste del término municipal de Villena, habla valenciano. Se habla castellano en Caudete, villa hoy de la provincia de Albacete, con 7.450 habitantes, que hasta 1707 constituyó un enclave del Reino de Valencia aislado en el interior del de Murcia.

La frontera histórica del Reino de Valencia era en este sector el puerto de Biar, al este del cual se habla ya solamente valenciano hasta el mar. Pertenecen, pues, al dominio lingüístico catalán la villa de Biar, con 2.976 habitantes, y los lugares que antaño fueron sus aldeas, la Canyada de Biar, con 1.121 habitantes, y el Campet de Mirra (oficialmente llamado Campo de Mirra), con 505 habitantes. Con estos pueblos se relaciona económicamente el caserío villenero de la Safra, de 60 habitantes, antes citado, que también habla valenciano.

Aunque la frontera idiomática es siempre contundente y no hay mezcla de dialectos ni hablas de transición en la provincia de Alicante, la lengua dista de ser uniforme en cada uno de los lados de la divisoria glotológica. Entre las hablas fronterizas de este sector, pueden distinguirse en la zona del dominio lingüístico catalán, el valenciano de Biar, el de Monóvar y el de Elche, bastante caracterizados por diversas isoglosas, y en el dominio castellano, el de Villena, más bien manchego, el seseante de Elda y el islote de Aspe, el de Abanilla, murciano sin seseo, y el panocho seseante de Orihuela y su huerta. Algunas de estas hablas comarcales presentan particularidades de sumo interés para los dialectólogos, pero su estudio es ajeno al carácter de estos CUADERNOS DE GEOGRAFÍA.

